

Fe en 52

Un retiro parroquial por un año de duración sobre la obra
Creo en el Amor por el Padre Jean C.J. d'Elbee

42ª Semana: 19 de agosto a 25 de agosto, 2013

Para individuales

(**Páginas 140-145** del libro *Creo en el Amor*, de “Quiero hablarles...” y parando en “...también mi madre’.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. En declaraciones al Espíritu Santo, digan: *“O Espíritu Santo, alma de mi alma, Te adoro. Ilumíname, guíame, fortaléceme y consuélame. Dime lo que debo hacer y ordénamelo a hacerlo. Prometo ser sumiso en todo que Tú pides de mí, y aceptar todo lo que Tú permites que me pase. Solo muéstrame Tu voluntad”* (Cardenal Mercier).

2º PASO: LECTURA DEVOTA

1. Devotamente leer SOLO las páginas asignadas semanales de *Creo en el Amor*.
2. Mientras leen, presten especial atención a las frases, ideas o imágenes que pudieran ocasionar la comodidad o incluso aquellos que son desafiantes. Descanse sobre estas mientras habla con el Señor sobre ellas, reciba Sus gracias, y reflexiona sobre lo que se le a puesto delante de usted.

3º PASO: LA MEDITACIÓN

1. Manteniendo su imaginación tranquila, en sentido figurado o literalmente cerrar los ojos a todas las cosas de los sentidos, y cerrar los oídos a todos los sonidos de la tierra, a fin de poder retirarse en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, hagan lo siguiente:
 - “La víctima será siempre el privilegiado del amor” (p. 140). Pasamos tantísimo tiempo protegiéndonos de ser lastimados; escuchan a Jesús hablándole, “No tengas miedo. No temas a ofrecerse como víctima. No es necesario para protegerse... ya no.”
 - Imagínese el amor inmenso de Jesús y su tristeza cuando su amor no es correspondido: “He allí al rey, mendigando amor, mendigando corazones que pueda llenar con su ternura misericordia, sin encontrarlos – teniendo un corazón rebosante de bondad amorosa, un deseo vehemente de dar ese corazón no encontrando a nadie que quiera recibirlo” (p. 142). ¿Cómo responderá usted? ¿Lo abandonareis a Él, también, o dejara usted que Él lo ame y responderá usted a igual?
 - Termine diciendo el Padre Nuestro con un espíritu lleno de abandono completo. ■

¿Que Ofrecemos?

por Raniero Cantalamessa

Ahora, descendiendo a cada uno de nosotros, podemos preguntarnos que ofrecemos al entregar nuestro cuerpo y nuestra sangre junto con Jesús en la misa. Ofrecemos también nosotros lo mismo que ofreció Jesucristo, nuestro Señor: la vida y la muerte. Con la palabra “cuerpo”, damos todo aquello que constituye la vida que llevamos a cabo en este cuerpo: tiempo, salud, energías, capacidades, afecto, quizá esa sonrisa que solo un espíritu que vive en un cuerpo puede ofrecer y que es, a veces, algo extraordinario. Con la palabra “sangre: expresamos también nosotros la ofrenda de nuestro cuerpo; pero no necesariamente la muerte definitiva, el martirio por Cristo o por los hermanos. Es muerte todo aquello que en nosotros, des-

(Continued on page 2)

Fe en 52

42ª Semana: 19 de agosto a 25 de agosto, 2013

¿Que Ofrecemos?

(Continued from page 1)

de ahora, prepara y anticipa la muerte: humillaciones, fracasos, enfermedades, limitaciones debidas a la edad, a la salud, todo aquello que nos "mortifica". Cuando san Pablo, como hemos escuchado, nos exhorta por la misericordia de Dios, a ofrecer "nuestros cuerpos", no se refería, con la palabra "cuerpo", solo a nuestros sentidos y apetitos carnales, sino a nosotros mismos en nuestra totalidad, alma y cuerpo; aún más, se refería sobre todo al alma, a la voluntad, a la inteligencia. En efecto, él continúa con estas palabras: Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cual es la voluntad de Dios; lo bueno, lo agradable, lo perfecto (Rm 12, 2).

Todo esto exige, sin embargo, que cada uno de nosotros, nada más salir a la calle al término de la misa, nos pongamos manos a la obra para realizar lo que hemos dicho; que, a pesar de todos nuestros límites, nos esforcemos realmente en ofrecer a los hermanos nuestro "cuerpo", es decir, nuestro tiempo, nuestras energías, nuestra atención; en una pala-

bra, nuestra vida. Jesús, después de haber pronunciado aquellas palabras: "Tomad... esto es mi cuerpo; tomad... esta es mi sangre: no deo pasar mucho tiempo hasta cumplir aquello que había prometido: al cabo de pocas horas dio su vida y derramo su sangre en la cruz. De otro modo, todo se quedaría en palabras vacías, aún más, todo sería una mentira. Es necesario, pues, que, después de haber dicho a los hermanos: "Tomad, comed", nos dejemos "comer" realmente; y nos dejemos comer sobre todo por quien no lo hace con toda la delicadeza y la cortesía que esperaríamos... San Ignacio de Antioquia, cuando se dirigía hacia Roma, a punto de consumir su martirio, escribía: "Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras ha de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo". Cada uno de nosotros, si mira bien a su alrededor, encuentra estos dientes afilados de fieras que lo trituran: se trata de críticas, posiciones encontradas, ocultas o manifiestas, modos distintos de ver las cosas entre los que viven con nosotros, diversidad de caracteres. Deberíamos estar incluso agradecidos a aquellos hermanos que nos ayudan de este modo; ellos nos son

infinitamente más útiles que esos otros que nos aprueban a halagan en todo...

... Pero no hay que olvidar que también hemos ofrecido nuestra "sangre", es decir, nuestras pasiones, las mortificaciones. Estas son la mejor parte que el mismo Dios destina a quien tiene más necesidad en la Iglesia. Cuando ya no podemos seguir ni hacer aquello que queremos, es cuando podemos estar más cerca de Cristo. Después de la Pascua, le dijo Jesús a Pedro: "Cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevara adonde tu no quieras: (Jn 21, 19ss). Un poco antes, Jesús le había dicho a Pedro, por tres veces: "Apacienta mis ovejas", pero ahora le hace comprender que la mayor gloria es la que ofrecerá a Dios muriendo.

Gracias a la eucaristía, ya no existen vidas "inútiles" en el mundo; nadie debería decir: "¿De qué sirve mi vida? ¿Para qué estoy en el mundo?" Estás en el mundo para el fin más sublime que existe: para ser un sacrificio vivo, una eucaristía con Jesús.

- de *La Eucaristía, Nuestra Santificación* (España: Edicep, 1997), p. 28-30. ■

Fe en 52

42ª Semana: 19 de agosto a 25 de agosto, 2013

Para compartir en grupo

(Páginas 140-145 del libro *Creo en el Amor*, de “Quiero hablarles...” y parando en “...también mi madre’.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. Reuniéndose con su esposo(a), familia, o un grupo de amigos a una hora de su elección, aunque preferiblemente el domingo siguiente, hacer la Señal de la Cruz, y luego decirle juntos al Espíritu Santo: “*Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu muy amada Esposa.*”

2º PASO: LECTURA PÚBLICA

1. Discutir o invitar a un lector competente entre el grupo a leer en voz alta las páginas semanalmente asignadas de *Creo en el Amor*. Todos deben ser animados a escuchar atentamente; cualquier distracción, es decir, teléfonos celulares, televisiones, etc., deben estar apagados o retirados durante este tiempo.

3º PASO: DISCUSIÓN DEVOTA

1. Después de la lectura pública, alguien debe facilitar la discusión pública. Esta persona debe leer en voz alta las siguientes preguntas. Considerando las limitaciones de tiempo o el público en particular, puede ser que no todas las preguntas deben ser preguntadas o discutidas. Pídanle al Espíritu Santo guiarlos en caso de duda.
 2. Todos pueden hablar pero no deben hablar sobre los demás, no deben dominar la conversación, y no deben ridiculizar a los demás. Todos deben tratar ser como Cristo quien es “bueno y humilde de corazón.” Además, se les pide a todos mantener en confianza el contenido de la discusión. Nadie debe delatar más de lo que se sienten comfortable compartiendo ni forzado a hablar.
- “La palabra víctima nos asusta” (p. 140). ¿Los asusta? ¿Qué connota la palabra víctima?
 - ¿Por qué “con frecuencia Jesús no permite que esto (su amor) sea visto o sentido de antemano” (p. 141)?
 - ¿Cómo cambia nuestra participación en la ofrenda activa de uno como víctima en el Sacrificio de la misa? Muchas personas se quejan de que “saco nada de la misa,” que es “aburrida.” ¿Cuál debe ser nuestra disposición hacia la misa? ¿Nos acercamos a la misa con el propósito de recibir o de dar?

El Pan-Con-Nosotros

“¿En qué consiste la miseria del hombre en realidad?” pregunta el Papa Benedicto XVI. Él responde que la raíz de la miseria humana es la soledad, la ausencia de amor - el hecho de que nuestra existencia personal no es abrazada por un amor que hace nuestra existencia “necesaria.” Nuestra miseria surge cuando vivimos sin un amor lo suficientemente fuerte como para justificar nuestra existencia independiente del dolor y la limitación. Lo que nuestro corazón pide a gritos es un verdadero compañero en cuyo amor experimentamos lo verdaderamente necesario y valioso que es nuestra existencia.

La palabra compañero deriva de la dos palabras en latín *cum*, que significa “con”, y *panis*, que significa “pan.” Un compañero es literalmente

(a página 4)

Fe en 52

42ª Semana: 19 de agosto a 25 de agosto, 2013

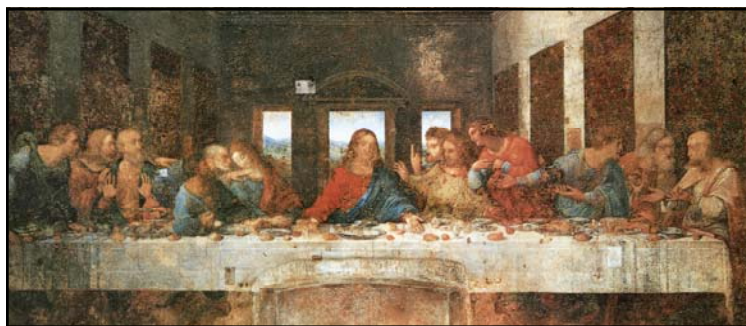
(de página 3)

- Según el autor, ¿qué distingue a las dos clases de víctimas: víctimas de justicia y víctimas de amor (p. 142)? ¿Qué tipo de víctima fue Sta. Terecita (p. 142-143)? ¿Qué tipo de víctimas son ustedes?
- “El gran pecado del cual Nuestro Señor se lamenta más que de cualquier otro cuando habla a Santa Margarita María, es el pecado de ingratitud, el de la falta de amor” (p. 144). ¿Cómo se sienten cuando la gente los aprecia o les da las gracias? ¿Cuándo se sienten ustedes agradecidos con Jesús? ¿Cómo expresan su gratitud?
- “Ser víctima es sonreír” (p. 144). ¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo es que una sonrisa cambia una conversación o relación?
- “...abandonarse totalmente... Toda su vida se convertirá entonces en una misa en la que ustedes son la hostia y Jesús el sacerdote” (p. 145). Discutan esta bella idea.

4º PASO: ORACIÓN FINAL

1. Al terminar con la discusión, todo el grupo debe concluir con la oración *Anima Christi* o *Alma de Cristo*:

Alma de Cristo santifícame; • Cuerpo de Cristo sálvame; • Sangre de Cristo embriágame; • Agua del costado de Cristo lávame; • Pasión de Cristo fortaléceme. • Oh buen Jesús óyeme; • dentro de Tus llagas escóndeme; • no permitas que me separe nunca de Ti; • del malvado defiéndeme, • en la hora de mi muerte llámame, • y mándame ir a Ti • que con Tus santos • Te alabe por los siglos de los siglos. Amén. ■



La Última Cena (tal restaurada en 1954) por Leonardo da Vinci

El Pan-Con-Nosotros (de página 3)

“pan-con-nosotros” - en otras palabras, todo lo que necesitamos. Esto es, literalmente, ¡la Eucaristía! La Eucaristía proclama que Dios no es un hecho lejano hacia el cual los seres humanos se esfuerzan con gran esfuerzo. “Más bien, él es Alguien que se ha unido al hombre con su camino, que se ha convertido en su compañero” (L. Giussani).

En el Sacramento del Altar, escribe el Papa Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis*, el Señor nos conoce y se convierte en nuestro compañero en el camino. La verdadera alegría, dice, se encuentra en el reconocimiento de que el Señor se queda entre nosotros, compañero fiel en nuestro camino. Porque como San Tomás de Aquino señaló, ninguna posesión es feliz sin un compañero...

La presencia de Cristo es la compañía de aquellos a los que ha llamados como nosotros. “Cristo se realiza en nosotros y entre nosotros a través de nuestra compañía” (L. Giussani).

- de Padre Peter J. Cameron, O.P., *Jesús, Presente Ante Mi: Meditaciones para la Adoración Eucarística*, (Cincinnati, OH: Servant Books, 2008); Ana de Anda, Trans. ■

Próxima Hora de Poder en Español

- Sábado, 14 de septiembre, 7-8 p.m., Salón McMahan

Próximo Convivio Parroquia de Postres*

- Sábado, 14 de septiembre, 8-9 p.m., Salón Arriba